

profesión de fé católica; su mano se apoya, al jurar, sobre el Evangelio del Señor; sobre su pecho ostenta los colores de su virginal Señora, y bajo la medalla de la misma late un corazón de héroe, un corazón de apóstol.

Tales son los grandes ideales que la Congregación aspira á realizar. Fundados en lo íntimo del corazón de la Iglesia, y apoyados en la obra más sublime de Dios, tienen su remate en los misericordiosos premios y frutos de la eterna salvación.

Compendiemos en dos palabras lo dicho hasta ahora. La Congregación Mariana no se contenta con algunas obras cristianas aisladas; tampoco se satisface con alcanzar una medida cualquiera de virtud para la vida interior de sus miembros. Aspira á más; á la completa perfección de cada uno en su estado, por medio del culto y devoción á la Madre del Salvador. Quiere juntamente, utilizando los mismos medios, promover la reforma de todas las clases de la sociedad, según los ideales de la Iglesia: por esto quiere tener tantos apóstoles cuantos sean los congregantes.

El espíritu magnánimo y universal de San Ignacio, á cuya sangre y á cuya familia pertenece la Congregación, es el que forma su espíritu y ley de vida. No tiene otra medida de su actividad que las gigantescas proporciones de este ideal. Los fracasos y derrotas que ha sufrido la Congregación Mariana, débelos exclusivamente á la rutina que la hace achicarse y con la cual desaparecen los grandiosos contornos de su verdadero fin, poniendo corazones mezquinos y débiles en frente de grandes ideales y de agigantadas empresas.

Quiera Dios que sirva esta tercera fiesta secular de las Congregaciones para disipar, si fuese necesario, la niebla que con el transcurso de mucho tiempo pudiera envolver estos grandiosos contornos, estas majestuosas líneas de su fábrica; y hacer que aparezcan claras y limpias en su horizonte, para aumentar el espíritu y el ardor de sus millares de asociados: devolviendo, en una palabra, el primer lustre á su antiguo blasón á fin de que éste, con nuevo resplandor, brille en los modernos tiempos como celestial divisa del ángel de la guerra santa.

( *Se continuará* ).

de la admisión de nuevos congregantes; los cuales, allí y en otras regiones infestadas de la herejía, suelen jurar la profesión de fe del Concilio de Trento y del Concilio Vaticano.